

Fundamentos Esenciales del Estilo de Vida Bioético

Iván Figueroa Otero MD

Primero, no existen las enfermedades sin los enfermos. Por eso no se deben tratar las enfermedades sino los enfermos.

Segundo, las enfermedades son el resultado de nuestra ignorancia sobre cómo cuidar y prevenir los desequilibrios que nos hacen responsables de crear los avisos o alarmas que el cuerpo produce y que llamamos síntomas y enfermedades.

Tercero, toda la memoria de cómo se causaron los desequilibrios es archivada en los registros o memoria del ADN de cada célula del cuerpo.

Cuarto, todo lo que entra a nuestro cuerpo por cualquiera de los sentidos que no reconozca el organismo como beneficioso, se considera tóxico y crea una reacción inmunológica para protegerse por medio del proceso inflamatorio.

Quinto, este proceso inflamatorio en sus primeras fases nos da alarmas, conocidas como síntomas, que pueden ser corregidos inicialmente sin mucha dificultad. Pero si las causas de estos no son corregidas el proceso inflamatorio progresa a etapas más avanzadas de toxicidad que llamamos enfermedades.

Sexto, parte del proceso inflamatorio tóxico de nuestros antepasados (que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación) nos hace propensos a ciertas enfermedades más que a otras, dependiendo de la toxicidad de nuestros estilos de vida.

Séptimo, la mayoría de las terapias modernas de la medicina se enfocan en eliminar los síntomas (curación) pero no se enfocan en eliminar la causa (sanación) de la enfermedad. Por eso esas terapias no resuelven permanentemente los síntomas recurrentes y permiten que la toxicidad progrese a enfermedades más graves.

Octavo, la peor toxicidad se debe al efecto mental de las emociones tóxicas que son guardadas en la parte subconsciente de nuestras mentes, de donde sutilmente nos auto infligimos nuestras peores enfermedades. Es en esta que la clave del perdón tiene los mejores resultados.

Noveno, el proceso de sanación más efectivo es la desintoxicación de toda la toxicidad física y mental acumulada y la reversión del proceso inicial que originó la intoxicación.

Décimo, este proceso anterior, para ser efectivo, debe llevarlo a cabo la persona que lo ocasionó y no puede sanarse por ningún terapeuta externo, terrenal o espiritual.

Undécimo, la Fe facilita el proceso al reconectar al hijo del hombre con el hijo de Dios, pero la sanación final no ocurrirá sin el esfuerzo de aprender la lección de amor escondida dentro del sufrimiento de la enfermedad, y aceptar la responsabilidad en su creación.

Duodécimo, la anterior nos ayuda a eliminar el creer que la culpa es de otros, y crear una sensación de víctimas inocentes de un destino injusto. Aún los desequilibrios heredados pueden ser corregidos por la nueva ciencia de la epigenética que nos permite eliminar los efectos tóxicos de nuestro genoma.

Cuando el hijo del hombre recuerda su origen como hijo de Dios, empieza a ver toda experiencia de sufrimiento como lecciones de amor, donde entiende cómo le aplica la siguiente frase: “Dios le ofrece las pruebas más difíciles a los mejores estudiantes” lo cual lo convierte en un aliado de la Luz y el Amor para ayudar a purificar la toxicidad (pecados) cometida por sus antepasados cuando “no sabían lo que hacían”.

Ejercicios Para Interiorizar El Mensaje

Sin perder un solo minuto debemos eliminar todo estilo de vida tóxico y convertirlo en uno Bioético, que elimina todo producto animal y procesado de nuestra alimentación y toda actitud egoísta y exclusiva que no nos deje vivir en armonía con la ley de oro en nuestras vidas. Una de las dietas más bioéticas es la vegana y en mi opinión, el ayuno sustentado promovido por el Dr. Norman González Chacón, padre de la medicina natural en Puerto Rico, es la más apropiada.

Para empezar a sanar la toxicidad de la culpa creada por las emociones que viven encarceladas en nuestra subconsciencia, debemos liberarla con el ejercicio de la clave del perdón.